UNIVERSIDAD DE LA SALLE

Centro de Lectura Escritura y Oralidad – CLEO / Club de escritura

Profesor: Henry Alexander Gómez
Correo: literaturaymetal@gmail.com – u-miskatonikhenry@hotmail.com

"Preguntas de viaje"

"Un perfil de la poesía norteamericana"



Langston Hughes (1902–1967)

EL NEGRO HABLA DEL RÍO

He conocido ríos:
He conocido ríos tan ancianos como el mundo
y más antiguos que el fluir de la sangre en las venas humanas.

Mi alma se ha vuelto tan profunda como los ríos.

Yo me bañé en el Éufrates cuando aún eran jóvenes los amaneceres.
Yo construí mi choza junto al Congo y él me arrulló.
Yo miré el Nilo y construí las pirámides por encima de él.
Yo escuché la canción del Mississipi
cuando Abe Lincoln bajó a Nueva Orleans y he visto
su seno fangoso dorarse con los atardeceres.

He conocido ríos:
Viejos, brumosos ríos.

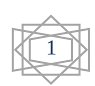
Mi alma se ha vuelto tan profunda como ellos.

LAS HISTORIAS DE TÍA SUE

Tía Sue tenía la cabeza llena de historias.
Tía Sue tenía un corazón lleno de ellas.
Noches de verano en el porche
Tía Sue acurrucaba en su pecho el rostro moreno del niño
Y le contaba historias.

Los esclavos negros
Trabajando bajo el sol ardiente
Y los esclavos negros
Caminando en la noche húmeda
Y los esclavos negros
Cantando canciones tristes a la orilla de un caudaloso río
Mezclados en voz baja
En las oscuras sombras que iban y venían
En las historias de Tía Sue.

Y el rostro moreno del niño escucha
Sabe que las historias de Tía Sue son historias reales.
El sabe que Tía Sue no tomó esas historias
De ningún libro
Pero que son ciertas



Como su propia vida.

Callado, el rostro moreno del niño,
En una noche de verano
Escucha las historias de Tía Sue.

NEGRO
Yo soy un Negro:
Negro como la noche es negra.
Negro como lo profundo de mi África.

He sido esclavo:
César me ordenó mantener limpio su umbral.
Lustré las botas de Washington.

He sido obrero:
De mis manos surgieron la pirámides.
Yo hice la mezcla para el *Woolworth Building*.

He sido cantante:
Todo el camino, de África a Georgia,
cargué con mis canciones tristes.
Yo inventé el ragtime.

He sido víctima:
Los belgas me cortaron las manos en el Congo.
Me siguen linchando en Mississipi.

Yo soy un Negro:
Negro como la noche es negra.
Negro como lo profundo de mi África.

PREGUNTA
¿Cuándo la muerte, esa vieja indeseable,
viene por un cuerpo
arrojado al costal del olvido,
me pregunto qué si encontrara
el cadáver de un multimillonario blanco,
este valdría más centavos de eternidad
que el oscuro torso de
un negro que cosecha algodón?

MUJER EN UN MERCADO MEXICANO
Esta vieja hechicera
Sentada en el piso
Vendiendo su escasa mercancía,
De sol a sol,
Conoce las altas montañas barridas por el viento
Y el sol ha vuelto
Su piel más oscura.

PARA ALGUNOS INTELECTUALES
Tú no eres amigo mío
Porque soy pobre,
Negro,
Ignorante y lento.
No soy de tu tipo.
Tú mismo
Has dicho muchas veces
No ser mi amigo.



YO, TAMBIÉN
Yo, también, le canto a América.

Soy el hermano oscuro.
Me mandan a comer a la cocina
Cuando vienen las visitas, pero yo me río,
Y me alimento bien,
Y crezco fuerte.

Mañana,
Me sentaré a la mesa
Cuando vengan las visitas.
Nadie se atreverá
A decirme
"Come en la cocina"
De nuevo.

Entonces,
Ellos verán cuan hermoso soy
Y se avergonzarán.

Yo, también, soy América.

NOSTALGIA BLUES
Del puente ferroviario
Viene una canción triste.
Del puente ferroviario
Viene una canción triste.
Cuando los trenes pasan
Me quisiera ir con ellos.

Cuando fui a la estación
Mi corazón latía desbocado.
Cuando fui a la estación
Mi corazón latía desbocado.



Viendo hacia los vagones
Que me llevarían al sur.

Esta triste nostalgia, oh Señor,
Es algo muy terrible.
Esta triste nostalgia
es algo muy terrible.
Y para no llorar
me río a carcajadas.

Versiones del Mijail Lamas

ESCUPIDERAS DE BRONCE
¡LIMPIA las escupideras, chico!
Detroit,
Chicago,
Atlantic City,
Palm Beach.
¡Hala, limpia las escupideras!
El vaho de las cocinas de los hoteles,
el humo de sus vestíbulos
y la babaza de sus escupideras
forman parte de mi vida.
¡Eh, chico!
Cinco centavos,
diez centavos,
un dólar,
dos dólares cada día.
¡Eh, chico!
Cinco centavos,
diez centavos,
un dólar,
dos dólares
ayudan a comprar zapatos para el niño,
a pagar el alquiler de la casa
y a ir a la iglesia el domingo.
¡Oh, Dios mío!
Chiquillos e iglesia,
mujeres y domingos,
todo bien mezclado
con centavos y dólares,
escupideras limpias
y el alquiler de la casa.
¡Eh, chico!

Un brillante tazón de bronce es una bella ofrenda
para Dios.
Bronce reluciente como el de los címbalos
de los danzarines del rey David,
como el de las copas de vino del gran rey Salomón.
¡Eh, chico!
Una limpia escupidera en el altar de Dios,
una escupidera limpia, brillante como el sol,
esto, por lo menos, puedo dar yo.
¡Ven acá, chico!

Hart Crane (Garretsville (Ohio) 1899-1932)

EL PUENTE
[Fragmentos]

LA DANZA
LA ROJA Y ágil carne, un rey invernal. ..
Cuando bajó del cielo, ¿de quién iba seguida
la mujer ventisquero? Por los primaverales
congostos se escurrió; se alzó con el maíz, para morir ...

y en la otoñal sequía, ¿qué manos adornadas
por la luz mineral hallaron el altar
donde olvidados rezos soplaron arenales?
En su trono sombrío, él reina eternamente.

y vimos apartarse unas míticas cejas;
en un gris más intenso las mezcló su destino.
La bienvenida fue un juramento y flechas:
intacto permanece lo que al pasar los años ...

Había una yacija de hojas y juegos rotos;
y llevabas un velo, Pocahontas, esposa ...
¡Oh, Princesa! Tu oscura falda era un mayo núbil;
tus flancos ocultaban un orgullo moreno.

El pueblo abandoné por los cornejos.
Al pasar, en canoa, junto al molino vi
correr el afilado creciente de tu pelo;
la primera falena voló medrosamente.

¡Qué cadenas de risas la corriente trenzaba!
y comprendí el susurro lunar de la trucha.
Nunca he sabido cuántas horas floté sin rumbo,
pero vi fenecer la tierna y rauda lúnula ...

y una oscilante estrella ocupó su lugar,
sola, colgando sobre los alerces del paso,
hasta que, ya inmortal, sangró dentro del alba.
Dejé que mi canoa paciese en las orillas ...

y comencé a subir. Mucho más adelante,
escogí una vertiente. No podía pararme.
Las cascadas pendían como blancas arañas;
un ingrávido velo resbaló de la cima.

. " Aletea un ciclón en las cumbres más altas,
y como plumas de águila cae sobre tu espalda.
¡Salud, oh Maquokeeta! ¡La muerte no es terrible!
¡y cae, Sachem, cae tieso como un alerce!

Un abedul se agacha. Sus finos dedos vuelan.
El robledal da vueltas con un gran crujir de hojas.
Por el cielo resuena la queja de una danza.
iBaila, oh Maquokeeta, pues Pocahontas gime ... !



Cada tendón huye en pos de los relámpagos,
que caen como deltas en tu pelo de espadas.
Chasquea el pedernal en los dientes; colmillos
rojos y planas lenguas en el aire azuloso ...

¡Baila, oh Maquokeeta, danza serpiente antigua
que mudas tu piel vieja y vives otra vez!
¡Oh dientes y colmillos! ¡Brujos, curad y mentid!
¡Baila para nosotros las mañanas tribales!

Asambleas y lanzas: suenan negros tambores.
Murallas de alaridos. .. Yo también fui vasallo
de arcos iris que adoban cada hueso vibrante:
vencí a la circunstancia, bailé fuera del círculo.

Totem y odio de fuego, soñolienta pirámide ...
Aunque otros calendarios se hacinan en el cielo,
tu libertad, ¡oh Príncipe!, es la abundancia de ella,
y se oculta en senderos para tenerla cerca.

y sobre el Labrador el sol golpea el mudo
sueño de nieve de ella, que se mueve otra vez:
ella es la torrentera, es el árbol que canta,
es la virgen eterna para todos los hombres ...

¡Oeste, oeste y sur! Vientos soplando en Curnberland
y vientos a través de las praderas, donde
recobran el color silbante de su pelo.
Sus senos ya florecen, ¡oh viñedos y arroyos!

y cuando el caribú desciende a buscar sal,
¿deben zumbar las flechas? Los ciervos, asustados,
¿van alumbrados de astros bajo la arcada atónita
de la aurora? ¿Y son tuyas sus bellísimas cejas?

Danzamos, ¡oh Valiente!, más allá de sus granjas,
en cercas de cobalto hicimos nuestros votos ...
Ahora está en tus brazos la ferviente plegaria:
la serpiente y el águila posadas en las ramas ...

EL TÚNEL
Funciones, surtidos, resúmenes ...
Entre Times Square y Columbus Circle, las luces
canalizan congresos, sesiones nocturnas,
reflejos de los mil teatros, rostros ...
Misteriosas cocinas. Lo buscarán todo.

Algún día aprenderás de memoria cada lugar famoso
y verás cómo la cortina se levanta en el despecho del infierno;
encontrarás el jardín muerto en el tercer acto,
tecleando con los dedos sobre tus rodillas. .. desearás
estar en la cama con hojas que hablen de crímenes
colgadas a la vista ...

. .. Encógete, entonces, para nadar en los enjambres,
dejando atrás la plaza y las luces brillantes de Columbus Circle -
Evita los cristales de las puertas giratorias, a la derecha,
donde, golpeados bruscamente, los ojos se asustan ...
Desprevenido,
y abajo, junto al torniquete, aprieta la moneda
dentro de la ranura. Los timbres ya suenan.

Y así
mandas en los metros
de las ciudades, que corren
bajo calles y ríos. .. En el coche,
la música del movimiento
subterráneo, su monotonía,
es el sonido
de otros rostros, también subterráneos –

¿Por qué he visto tan a menudo tu rostro aquí,
tus ojos como linternas de ágata ... siempre
bajo los anuncios de productos para evitar la caspa
y limpiar los dientes?
¿Y estuvieron sus ojos
moviéndose a tu lado, girando como platos sucios?
y la Muerte, arriba - y abajo, gigantesca
probando en ti hacia mí, ioh, eternamente!

¿y cuando arrastraron tu arqueado cuerpo,
tus temblorosas manos, aquella noche, en Baltimore... ,
aquella última noche de elecciones, negaste,
estremeciéndote, negaste tu billete, Poe?

. .. Un remolcador, resollando coronas de vapor,
embistió el pasado y, con galvánico resoplido, hendió e Río.
Uno a uno fui contando los ecos,
buscando, palpando la medianoche en los muelles.
Las luces, deslizándose, dejaron el tímpano aceitoso de las aguas;
las tinieblas, en alguna parte, arrancaron cristal de un cielo.

y en este puerto, ¡oh, Ciudad mía!, yo he navegado,
me he elevado del rollo de tictaqueantes torres ...
Mañana,
y ser. .. Aquí, junto al Río que es Este ...
Aquí, cerca de la orilla, las manos sueltan recuerdos;
sin sombra en aquel abismo, mienten sin fin.
¿A qué distancia la estrella se ha juntado con el mar?
¿Deberán ahogarse las manos, lejos, para morir?
Beso de nuestra agonía, Tú cosechaste,
¡Oh Mano de Fuego!,
cosechaste ...

ATLÁNTIDA
Raudo doblar de luz secular, Mito intrínseco:
tu clara fimbria es la honda herida de la muerte.
Tu garganta es un río. Iridiscente surges
del brillante diluvio y red de nuestras venas;



con blancas escarpas oscilando en la luz,

apoyadas en lágrimas, las urbes son dotadas;
y el grito es vindicado con maduras campiñas
que dulcemente giran a través de sus siegas.

¡Oh, Promesa inmortal y radiante de Dios
cuyo cántico asigna una química nueva
al comienzo extasiado y a la beatitud!
De tus cables que ciegan, y para nuestro gozo,
de tu blanca prisión se alza la profecía:
a través de tus cuerdas, secuela de argentadas
pirámides, el tierno nombre de Dios,
agitado de blancas alas sonoras. .. sube.

Migraciones en pos de recuerdos vados,
corazón empedrado de invenciones...
Inefable eres Tú para el Amor, ¡oh, Puente!
Perdóname esta historia, blanquísima Flor
que contestas a todo, [oh Anémona ... !
Mientras gastas los soles nuestros con tus pétalos,
sostén. "
(Oh Tú, cuyo esplendor me ha de heredar, Atlántida,
sostén a tu flotante cantor muerto!)

Así, para tu Eterna Presencia, allende el tiempo,
como las rojas lanzas de una estrella que sangra
infinito - las cuerdas órficas,
las falanges sidéreas, irrumpen y convergen:
[una Canción, un Puente de Fuego! ¿Es Catay esto?
La piedad huella ahora la hierba, el arco iris
rodea a la serpiente y el águila en las hojas ...
En el azul se mece un sursurro de antífona.

